

Problemas y preguntas.

Johnny Jaramillo¹

¹ Universidad de Antioquia

Introducción

El artículo de Bunge *The concept of a problem*, que pertenece a una serie de entregas más amplias titulada *Inverse problems* publicada en el primer volumen de *Scientia in verba Magazine*, concluye interesantemente la tesis de esta forma: «The problematics of a field is the set of ideas and procedures that, far from being above criticism, raise problems worth being investigated. The degree of maturity of a discipline may be estimated by the state of its problematics. A discipline with more problems than achievements is immature, while one without problems is either embryonic or already spent. For example, accounting hardly raises any research problems, while quantum physics keeps sparking off interesting controversies. A practical spinoff of the preceding is this: those who need a voluminous c.v. to get or keep a job should work on unproblematic subjects, while those who look for intellectual stimulation should work on problematic subjects.».

Aunque estoy de acuerdo por mucho con el uso de las fórmulas y el diagnóstico, sobre todo con respecto al vacío de literatura filosófica sobre el concepto de “problema” como tal (aunque ver aquí: <https://plato.stanford.edu/entries/questions/> para una literatura filosófica y formal sobre las preguntas y la lógica erotética) y la necesidad de clarificación cuando consideramos las condiciones generales del concepto y las variedades de uso a través de varios campos, debo apartarme de algunos enunciados cuya

severidad y precisión me hacen dudar de cualquier utilidad general en el texto como un todo. Me propongo por lo tanto hacer algunos ajustes cuando considere que es necesario, en el uso de las fórmulas, no obstante su novedad y buen lenguaje a ser explotados y revisados en el futuro. En consecuencia, primero examinaré aquellos enunciados que considero necesitan lecturas diferentes, esto para mostrar que las lecturas ofrecidas por Bunge no capturan lo que yo creo que deberían capturar esas preguntas, y en segundo lugar mostraré cómo otros enunciados son simple y patentemente falsos. Mi método consistirá en citar directamente los enunciados de Bunge, que serán seguidos de los comentarios a éstos. Trataré de mantener los comentarios tan cortos como sea posible y equivalentes en longitud y terminología a los enunciados de Bunge, aunque, como se verá, me tendré que extender por motivos de clarificación en la exposición de algunos puntos; por lo tanto, espero hacer de esta crítica algo claro y conciso, sólo para mostrar los que yo creo que son problemas menores en relación con el corpus general del artículo citado de Bunge. Espero ayudar al autor en esto, pues las distracciones no son necesarias en tan buen artículo. Por motivos de facilidad, me permito citar directamente el artículo en su original inglés y otras citas, cuando lo crea necesario, y espero el lector sepa perdonar este y otros posibles defectos.

Evaluación de la psicología computacional.

1. Bunge dice: «In sum, there are no radical or absolute beginnings: every start happens in medias res. In particular, serious work in any field is heteronomous or indebted to other fields, whereas fraud, in particular pseudoscience, is autonomous or self-sufficient. For example, alchemy makes no use of chemistry, and computational psychology is independent of *cognitive* neuroscience. Beware of isolates other than the universe as a whole.»

Encuentro patentemente falso decir que la psicología computacional es independiente de la neurociencia cognitiva, y confuso sugerir por esto que ningún trabajo serio se ha realizado en el campo (también conocido como modelización computacional). Para lo primero, tomemos a Sun (2008): «*Right from the beginning of the formal establishment of cognitive science around the late 1970s, computational modeling has been a mainstay of cognitive science.*». Y aunque es cierto históricamente que los modelos computacionales cognitivos no tomaban datos humanos como tales, ello no es necesariamente cierto de otros períodos históricos dentro del desarrollo del campo, ni malo, pues para el desarrollo del campo era necesario establecer los orígenes computacionales y sus correspondientes límites para poder abordar un buen entendimiento de cómo debería verse un modelo computacional, pues éste último «(...) embodies descriptions of cognition in computer algorithms and programs, based on computer science (Turing, 1950); that is, it imputes computational processes (in a broad sense) onto cognitive functions, and thereby it produces runnable computational models. Detailed simulations are then conducted based on the computational models (see, e.g., Newell, 1990; Rumelhart *et al.*, 1986; Sun, 2002).» (Sun, 2008).

Todavía más, sólo necesitamos probar que tales modelos han tenido en cuenta datos humanos para probar como falsos

los enunciados respecto a la independencia de tales modelos de la neurociencia cognitiva. Para ello, (Sun, 2008) continúa:

«The resurgence of neural network models in the 1980s brought another type of model into prominence in this field (see, e.g., Rumelhart *et al.*, 1986; Grossberg, 1982). Instead of symbolic models that rely on a variety of complex data structures that store highly structured pieces of knowledge (such as Schank's scripts or Minsky's frames), simple, uniform, and often massively parallel numerical computation was used in these neural network models (Rumelhart *et al.*, 1986). Many of these models were meant to be rigorous models of human cognitive processes, and they were often evaluated in relation to human data in a quantitative way (but see Massaro, 1988). Hybrid models that combine the strengths of neural networks and symbolic models emerged in the early 1990s (see, e.g., Sun & Bookman, 1994). Such models could be used to model a wider variety of cognitive phenomena because of their more diverse and thus more expressive representations (but see Regier, 2003, regarding constraints on models). They have been used to tackle a broad range of cognitive data, often (though not always) in a rigorous and quantitative way (see, e.g., Sun & Bookman, 1994; Sun, 1994; Anderson & Lebiere, 1998; Sun, 2002).».

Nótese, por ejemplo, que algunos autores ya reconocen que esos modelos tienen limitaciones y que no siempre descansan en una manera rigurosa manera cuantitativa de procesar sus datos, pero eso está lejos de estar implicado en la supuesta independencia que Bunge cree que existe.

Por último, podemos también citar algunos logros para mostrar cuán profundamente equivocada es la analogía entre fraude-pseudociencias, por un lado, y fraude-psicología computacional:

«Given the complexity of the human mind and its manifestation in behavioral flexibility, complex process-based theories, that is, computational models (in the broad sense of the term) are necessary to explicate the intricate details of

the human mind. Without such complex process-based theories, experimentation may be blind – leading to the accumulation of a vast amount of data without any apparent purpose or any apparent hope of arriving at a succinct, precise, and meaningful understanding (...) Computational models provide algorithmic specificity: detailed, exactly specified, and carefully thought-out steps, arranged in precise and yet flexible sequences. Therefore, they provide both conceptual clarity and precision. As related by Hintzman (1990), “The common strategy of trying to reason backward from behavior to underlying processes (analysis) has drawbacks that become painfully apparent to those who work with simulation models (synthesis). To have one’s hunches about how a simple combination of processes will behave repeatedly dashed by one’s own computer program is a humbling experience that no experimental psychologist should miss” (p. 111) (...) Hintzman (1990) gave a positive assessment of the role of simulation/model in theory building: “a simple working system that displays some properties of human memory may suggest other properties that no one ever thought of testing for, may offer novel explanations for known phenomena, and may provide insight into which modifications that next generation of models should include” (p. 111). That is, computational models are useful media for thought experiments and hypothesis generation. In particular, one may use simulations for exploring various possibilities regarding details of a cognitive process. Thus, a simulation/model may serve as a theory-building tool for developing future theories.» (Sun, 2008)

Relación verdad-justificación

Para la siguiente cita, se hace necesario explicar el método de formalización propuesto por Bunge en el artículo, expuesta en la sección 1.2 titulada Logic of problems. Bunge distingue tres aspectos generales de un problema: a. el problema como un ítem, en par con datos, comandos, reglas y declaraciones emocionales (el aspecto epistemológico): b. el acto del

cuestionamiento (el aspecto psicológico): c. la expresión del problema dada por un conjunto de enunciados declarativos, interrogativos o imperativos en algún lenguaje (el aspecto lingüístico). Y tres ideas que deben ser tenidas en cuenta cuando un problema es considerado: el antecedente, el generador y la solución en caso de que exista. Un ejemplo del mismo Bunge sirve para ilustrar el procedimiento:

«Consider the problem “Who is the boss here?” It presupposes that there is a boss rather than a collegial governing body; it is generated by the propositional function “x is the boss;” and it induces a solution of the form “c is the boss”, where c names a specific individual or group. (Remember that a propositional function is a formula containing at least one free variable, and which becomes a proposition when its variables are assigned definite values.) Every problem arises and is posed against some *background* constituted by the antecedent knowledge, in particular the specific presuppositions of the problem. The presuppositions are the statements that are somehow involved but not questioned in the statement of the problem or the inquiry prompted by it. Furthermore, every problem may be regarded as generated by a definite set of formulas. We call generator of a problem the propositional function which yields the problem in question upon application of the operator “?” one or more times.

Finally, every problem induces a set of formulas – the solution to the problem – which, when inserted into the problem’s statement, convert the latter into a set of statements with definite truth-values – true, false, or half-true. In other words, our initial problem is “Which is the x such that x is the boss?,” or $(?x)Bx$ for short. The generator of this problem is Bx , and its main presupposition is “Some x are Bs”, or $(\exists x)Bx$, whereas the solution’s form is Bc , where c names the inquirer. From a logical point of view, then, we have the following sequence: (1) presupposition $(\exists x)Bx$; (2) generator Bx ; problem $(?x)Bx$; (3) solution Bc .» (Bunge, 2018).

2. Bunge dice:

«At first sight a question such as “is p true?”

does not fit the preceding schema, for it is generated by p itself, which is supposed to be a proposition, not a propositional function. Yet clearly “ $?p$ ” may be reworded as “What is the truth-value of the function V at p ?”. In symbols, “ $(?v)V(p) = v$ ”, where V maps propositions p into their truth-values v . If the latter are just truth (or +1) and falsity (or -1), V degenerates into the ordinary valuation function – the original question will not have been modified by the preceding restatement. But if V is allowed to take further values within those bounds, as in the case of the factual sciences, then clearly the new formulation of the problem is more general than the unsophisticated “Is p true?”, which presupposes that a proposition can be just true or false. In any case, truth-value questions presuppose some theory of truth or other, and they are questions about the possible values of a function.»

Antes de proceder con mi lectura alternativa a la pregunta “Is p true?”, permítanme reconocer que la visión actual y dominante es de hecho que el concepto de verdad es lógicamente independiente del concepto de justificación, pues incluso si consideramos que las creencias son los únicos portadores adecuados de los valores de verdad, una creencia justificada podría ser falsa. Un buen ejemplo de esto es que yo puedo estar justificado en creer que p si un amigo confiable me dice que p ; si mi amigo estaba equivocado, mi creencia de que p será falsa, y aún así yo estaría justificado en creer que p . (Di Rienzo, 2019, pag.3).

Debo disputar esa alegada independencia lógica para que mi lectura funcione. Hay ya algunos autores en la literatura filosófica que abordan una visión similar a la mía. Para empezar, permítanme citar a Warner Heisenberg: “What we observe is not nature itself, but nature exposed to our method of questioning.”. (Heisenberg, *Physics and Philosophy*).

Modelo justificatorio para preguntas sobre valor de verdad

Creo que esto es esencialmente cierto. La verdad de tipo proposicional, como queriendo decir que p si p , requiere de arreglos del mundo que sean tal y como la proposición dice que son. El punto es evaluar si esos arreglos están expuestos en el mundo en sí mismos para que podamos decir que hay una verdad allí afuera en el mundo, por así decirlo, o si, por el contrario, esos arreglos necesitan estar relacionados con nuestro método de cuestionamiento de manera lógicamente necesaria. Soy del parecer de esta última interpretación. Pero primero necesitamos responder el reto arrojado por la visión dominante, en lo que sigue LIBTJ (logical independence between truth and justification). LIBTJ sigue así:

Es lógicamente posible tener creencias.

Es lógicamente posible tener creencias verdaderas.

Es lógicamente posible tener creencias justificadas.

De (1), se infiere que: (4) Es lógicamente posible tener creencias solamente sin el valor de ser verdaderas.

De la conjunción de (1) y (2) se infiere que: (5) Es lógicamente posible tener creencias solamente con el valor de ser verdaderas.

De la conjunción de (2) y (3), se infiere que: (6) Es lógicamente posible tener creencias verdaderas y justificadas.

Dado que es posible tener creencias solamente, dado que es posible tener creencias verdaderas solamente, dado que es posible tener creencias justificadas solamente, y dado que la posibilidad de tener creencias verdaderas y justificadas es sólo la conjunción de dos posibilidades independientes, se sigue que:

(7) Es lógicamente posible tener creencias falsas y justificadas.

(como en el ejemplo del amigo cuya fuente es fiable -hay justificación- pero resulta decir algo falso).

Esto se debe a que la conjunción de creencias justificadas solamente y creen-

cias solamente puede ser combinada para tener tanto a (6) como a (7).

O al menos eso nos dice LIBTJ.

Debemos notar primero que para que un argumento tenga éxito debe definir cada uno de los términos que usa, esto para asegurar ciertas propiedades metalógicas como la transitividad (i.e., la conservación del significado en cada paso). Tenemos entonces que preguntar a nuestro interlocutor LIBTJ cómo es que está usando (2) principalmente y (7) secundariamente. Un método podría ser preguntar sobre el significado de cada término que consideremos está en necesidad de clarificación y preguntar también cómo está relacionando nuestro interlocutor cada uno de los términos claros y no claros para nosotros. Comencemos con la cláusula “Es lógicamente posible tener”. Una justa interpretación de la cláusula puede ser algo como lo siguiente: hay un A tal que A tiene la propiedad B. Podemos entonces proceder preguntando: qué es exactamente o en qué consiste exactamente A? Si nuestro interlocutor establece que primero debe sentar el significado para el término “creencia”, podemos entonces proceder clarificando que “creencia” ya presupone una des-citación (disquotation) de una proposición más compleja de la forma “Para todo B, hay un A tal que A tiene a B”, donde A establece un sentido significativo y no trivial de agente cognitivo: luego podemos mostrar a nuestro interlocutor que: “Es lógicamente posible tener una creencia...” sólo significa “Es lógicamente posible para un A tener un B”, donde B significa la propiedad “creencia” y A significa el agente que posee la propiedad B.

Una mirada rápida permite a nuestro interlocutor establecer por nuestro método la siguiente condición: “Pero eso no quiere decir que hemos identificado el significado de “verdadero” como una propiedad sub-clase de B que es la propiedad que posee A”. Es justo. Nuestro interlocutor podría estar autoriza-

do a fijar un significado independiente para “verdadero” como una clase de propiedades abierta para otras clases o sub-clases diferentes a B. Pero entonces, qué quiere decir nuestro interlocutor por “verdadero”? Nuestro interlocutor podría proceder del siguiente modo: “Por la propiedad ‘verdadero’ sólo quiero decir que P si A, donde P y A son enunciados significativos en un lenguaje L tal que P es un consecuente lógicamente válido de A”. Podríamos preguntar entonces si P es un enunciado protocolario primitivo tal que establece un tipo de experiencia fundacional (del tipo que requieren los elementos empiristas del conocimiento empírico) común para una clase de individuos (humanos, por ejemplo) y que A es un enunciado tal que A cita a P. Si nuestro interlocutor accede a esta interpretación de su uso de P, entonces podría agregar que A no es necesario en pasos sucesivos y que A permite la des-citación (disquotation). Si he representado bien a nuestro imaginario interlocutor, entonces él tiene dos opciones aquí:

(a). Por P él no tiene mayor definición que la que se ha ofrecido.

(b). Por P él tiene múltiples y similares definiciones reducibles las unas a las otras en una manera finita y más o menos precisa y aplicable a la misma clase de individuos.

De cualquier manera, podemos mostrarle a nuestro interlocutor que ya sea (a) o (b), ambas son opciones empobrecidas en el lenguaje L al no ser relacionadas a un lenguaje L' más primitivo tal que P se sigue como un consecuente válido de un enunciado protocolario más primitivo de la forma: “Para todo P, hay un A tal que P se sigue de B y BP se sigue de A”. Nuestro interlocutor podría hacer notar que no es lógicamente válido inferir que para todo B, P se sigue de B. Eso es trivialmente cierto. Pero qué hay de la siguiente fórmula?: “Para algunos P, hay un A tal que P se se sigue de B y B se sigue de A”? Nuestro interlocutor puede estar

de acuerdo con nosotros después de todo a comprometerse él mismo a aceptar que hay tales y tales creencias B que se siguen de agentes A y que algunas de esas creencias B pueden ser asignadas a una subclase de creencias verdaderas PB. Pero qué hay entonces de P solamente? Nuestro interlocutor ya nos dio una definición primitiva: “P es un enunciado primitivo tal que establece un tipo de experiencia común para una clase de individuos (humanos, por ejemplo)”. Dos posibles cuestiones surgen aquí:

c. Es P no reducible a enunciados más primitivos que expliquen el significado de “común”, “experiencia” e “individuos tales y tales”? Si no es reducible, entonces no ganamos mayor conocimiento en su uso de P, y entonces, después de todo, “verdadero” permanece inclarificado.

(d) Si P es reducible a enunciados más primitivos explicando el significado de “común”, “experiencia” e “individuos tales y tales”, entonces, ¿no se sigue después de todo que P no es tan lógicamente independiente después de todo?

Permítanme abordar, por motivos de continuación de nuestro método, que nuestro interlocutor de hecho acepta el reto puesto en (d). Él podría proceder del siguiente modo: por “común” entiendo una propiedad compartida por todos los individuos de un conjunto bien definido, por “individuos” todos los miembros de ese conjunto bien definido y por “experiencia” una sub-clase de propiedades compartidas por todos los miembros de ese conjunto bien definido. Pero entonces, qué es exactamente o en qué consiste exactamente ese conjunto? Nuestro interlocutor tiene que excluir de ese conjunto individuos incapaces de hecho de “experiencia”, en el sentido cognitivo y epistemológicamente relevante, tales como rocas o mesas, por ejemplo. Si considera que el conjunto consiste en individuos con propiedades funcionales tales que se cumplen similitudes en operaciones y resultados indicando la existen-

cia de “experiencia”, entonces puede permitir la integración de “individuos” tales como humanos, algunos otros animales, tal vez algunas plantas y tal vez algunas computadoras, y así sucesivamente. Pero entonces no es lo suficientemente claro que nuestro interlocutor está perdido en su propio juego, al no decir nada más que “verdadero”, como en P, no es una subclase de B que es una subclase de A, sólo porque por B y A él significa diferentes pero similares propiedades e individuos? (i.e., animales y quizás algunas plantas y algunas computadoras y sus respectivas “experiencias similares y diferentes”). Si esto es así, entonces podemos modificar el enunciado original LIBTJ de nuestro interlocutor en la siguiente manera:

(e) Dadas las condiciones (“común”, “experiencia” e “individuos tales y tales”) para P, hay una independencia lógica relativa a:

(e.1) Para todo P, hay un B Tal que B tiene P y A tiene BP.

que él puede modificar si gusta en

(e.2) Para algunos P, hay un B tal que B tiene P y A tiene BP.

Pero (e.2) es oscuro, pues P es, o reducible o no reducible, y si es reducible, entonces ya admite una interpretación lógicamente necesaria de la forma (e.1).

Entonces, pienso, nuestro interlocutor puede decir algo como lo siguiente, para clarificar aún más la forma (e.1):

(e.3) Para todo P, hay un significado variable, similar y finito asignado a B y a A tal que B tiene P y A tiene BP.

Nuestro interlocutor tiene una última carta para jugar. Él puede cuestionar nuestro uso de (e) y decir que las condiciones para P no se siguen lógicamente de la subclase de términos que no son usados en P tales como “creencia solamente” (como en 2) y “creencia justificada solamente” (como en 3). Pero con una mirada más cuidadosa, podemos recordar que nuestro método nos permite establecer que para “creencia justificada solamente” nosotros queremos decir lo

mismo que en P: un enunciado protocolario primitivo y reducible que involucra “común”, “individuos tales y tales” y “experiencia” (cognitiva y epistemológicamente relevante)

Este es el resultado: “verdadero” y “justificado” son solo sentidos vagos (uso la distinción Fregeana entre sentido y significado; el sentido es la variación ‘subjetiva’ dada a los términos y el ‘significado’ lo que el término refiere del mundo) en lenguajes naturales con el mismo significado. “Verdadero” tiene el sentido de esconder del significado a los A’s y B’s, como mostramos arriba en nuestro análisis (posiblemente para despojar a “verdadero” de connotaciones intencionales y darle un sentido de “producto”), en cambio que “justificado” puede alegarse que muestra el significado de los A’s y B’s.

Podemos entonces concluir con lo que William James tiene que decir al respecto: «Is the preciousness of a diamond a quality of the gem [the thing] or is it a feeling in our mind [the thought]? Practically we treat it as both or as either, according to the temporary direction of our thought. The ‘experienced’ and the ‘experiencing,’ the ‘seen’ and the ‘seeing,’ are, in actuality, only names for a single fact.» (James, 1905).

Algunas personas podrán haber notado que la distinción (en mi lectura, de sentido) entre “verdadero” y “justificado” contiene un elemento práctico y útil. Así nuestro interlocutor, usando LIBTJ, podría alegar que, pese a estar de acuerdo con nosotros en que “verdadero” (como en P) y “justificado” (como en P) tienen el mismo significado, podría seguir alegando que contienen esta diferencia de sentido: “En aquellos casos donde no sabemos muy bien si una persona está en un estado mejor de ‘justificación’ que otra persona, o si está en un buen estado de justificación en ‘absoluto’, pues la evidencia puede variar, es conveniente decir que la persona estaba ‘justificada’ en decir que p, aunque no fuera verdadero

que p (aunque en realidad no estuviera tan bien justificado en decir que p)”. Si esto es así, entonces no hay un conflicto interno entre la lectura que propone Bunge y la que yo propongo, pues cuando él desea asignar valores de verdad V, está abriendo la posibilidad de hablar de “mejores o peores justificaciones según sea el caso y la evaluación del caso”. Podemos acordar en esto, siempre y cuando resolvamos dos puntos: (1) que esta distinción es de sentido, y no de significado: (2) que esa distinción de sentido sólo consiste en graduar la justificación que posee un agente.

De todos modos, me surgen dudas sobre cómo entender la evaluación de justificación que posee un agente. Para propósitos cercanos a mis análisis, remito al lector a (Haack, 1983), donde yo creo que se ofrece un buen contraste de lo que significa la evaluación de la justificación en términos de lo que ella llama “perspectival in character”, hacia el final del texto, en relación con las dudas planteadas por los casos Gettier, a lo largo del texto.

Ahora procedo a formular mi lectura alternativa, habiendo aclarado las cuestiones anteriores. Podemos reformular la lectura de preguntas que Bunge considera, de la forma “Is p true?”, en términos de enunciados interrogativos más complejos como: “is there any reason and/or evidence to believe that p is the case?”. Dada la reformulación, el esquema de Bunge anteriormente expuesto aplicaría de la siguiente manera: “(1) presupposition $(\exists x)Wx$; (2) generator Wx ; problem $(?x)Wx$; (3) solution Wc , cuya lectura será, en las condiciones del esquema: “Some x are W”, donde W significa “warranted” (justificado), con el generador siendo una función proposicional de la forma “x is warranted”, el problema siendo “Which is the x such that x is warranted?” y la solución (si está disponible) de la forma “c is warranted”.

No hay necesidad, por tanto, de esta-

blecer la lectura que hace Bunge de preguntas de la forma “Is p true?”, así: «Yet clearly “?p” may be reworded as “What is the truth-value of the function V at p?”. In symbols, “(?v)V(p) =v”, where V maps propositions p into their truth-values v. If the latter are just truth (or +1) and falsity (or -1), V degenerates into the ordinary valuation function – the original question will not have been modified by the preceding restatement. But if V is allowed to take further values within those bounds, as in the case of the factual sciences, then clearly the new formulation of the problem is more general than the unsophisticated “Is p true?” which presupposes that a proposition can be just true or false. In any case, truth-value questions presuppose some theory of truth or other, and they are questions about the possible values of a function.».

El primer problema que noto con la lectura de Bunge es que un enunciado individual, x, podría tomarse con independencia de la red de enunciados con los que x se relaciona (en mi lectura, razones y evidencias) y aún así podría ser cuestionada la necesidad de justificación tal y como yo la entiendo; la lectura de Bunge claramente requiere de V para mapear proposiciones relacionadas p en sus valores de verdad. La mía permite tomar tanto enunciados individuales como relacionados, dependiendo del contexto tanto de la pregunta como de los antecedentes necesarios para responder la pregunta. En conclusión, decir que “P es tal y tal valor de verdad” es tan vago como decir “Estos son los posibles valores de una función”, pues no se gana ninguna clarificación si las demandas de la pregunta no son completamente acometidas en el proceso de entender el componente de la justificación involucrado en el concepto de verdad, como hemos mostrado.

3. Bunge dice:

«“Why something rather than nothing?” presupposes that God asked Himself this question while he was asking Himself whether or not to create the universe.

Hence the answer depends crucially on the questioner’s faith. The defective formulation of a problem may hinder or even prevent proper inquiry. This is the case with Heidegger’s “What is being?,” or its equivalent “What is it to be,?” which belongs in the same class as “What moves motion?” The defective formulation of a problem – that is, the raising of an ill-formed issue – may launch research on a fruitless path. An example is the question “What is the guarantee of truth?,” which has sparked endless fruitless speculation since antiquity. We should have learned that, although truth is attainable, it does not come with a truth warrant, if only because there is no guarantee that such a warrant is possible.»

La pregunta “por qué hay algo en lugar de nada”.

El análisis de la primera pregunta parece, debo confesar, un pobre caso de caricatura. Esa pregunta no presupone creación, y por lo tanto no presupone un creador. Bien puede ser respondida con un contexto factual de posibles escenarios: hay un x tal que su origen físico tiene las siguientes condiciones espacio-temporales que observamos para x tales que...y a su vez esto puede estar relacionado con modelos de multiversos o no; modelos que pueden carecer de interés teórico o empírico, y sin embargo los presupuestos seguirían siendo bien distintos de los que ofrece Bunge para esa cuestión. También podríamos rechazar la cuestión desde un punto de vista definicional y echar luz sobre la falta de sentido en el concepto de “nada” (nothing) cuando es usado como un “objeto sin ningún contenido” y así rechazar el significado completo de tal cuestión como si fuera un problema en absoluto.

La pregunta por la garantía de la verdad.

Con respecto a la pregunta “What is

the guarantee of truth?”, Bunge afirma que plantea un problema mal formado. Desde la tradición epistemológica hemos aprendido de hecho con buenos argumentos que al menos las razones y la evidencia participan en la justificación de la verdad. El debate sencillamente no es ese, así que parece que Bunge arma un caso contra nadie; el debate es cómo deben participar la evidencia y/o las razones en escenarios escépticos y relativistas, que podrían alegarse sí generan un debate infructífero en algunos casos. De todos modos, creo que debemos demandar de esa acusación de infructuoso un argumento detallado, que lamentablemente Bunge no ofrece, y cuya conclusión de que “no hay garantía de que tal justificación sea posible” es por tanto injustificada. Para una examinación detallada acerca de la infructuosa cruzada contra el análisis clásico de la epistemología, recomiendo enormemente Gracia Di Rienzo, A. (2019).

Referencias

Gracia Di Rienzo, A. (2019). Bunge y el problema del conocimiento. *Nullius in verba site Repositorio digital*.

Sun, Ron. (2008, edited). *The Cambridge Handbook of Computational Psychology*: <https://plato.stanford.edu/entries/questions/>

Heisenberg, Werner (1958). *Physics and Philosophy*.

Bunge, Mario (2018). The concept of a problem. *Nullius in verba site Repositorio digital*

James, Williams (1905). The Place of Affectional Facts in a World of Pure Experience. *The Journal of Philosophy, Psychology and Scientific Methods*, Vol. 2, No. 11

Haack, Susann (1983). Know is just a four letter word.